

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

11 AGOSTO.

Mis queridos amigos: La fusión de las dos ramas reales de Francia sigue llenando de confusión al Quirinal y familia; y D. Carlos con sus valientes tropas es el objetivo del piamontés, ministros y adláteres. Desde el excomulgado número 1, que lleva en las listas masónicas el número 7,241, al último de los buzones, ni piensan, ni hablan, ni quieren oír hablar más que de la fusión y de D. Carlos. Hartas cosas internas dispone la Providencia para que este reino deje de oír y meditar; pero el reino a nada atiende y ya no le distraen ni la escandalosa quiebra de la Banca de las Romanías, Café Cesano, Villa de Roma y otras; ni la protesta de mil doscientas letas de tres meses; ni el déficit de cuatro mil millones de francos, que Sella dejó en herencia a Minghetti y este no sabe a quien, fuera del país, regalarlo; ni el fiasco del *Aquila romana*, globo-parodia del imperio victor-manueliano, que por tres veces cayó en medio de la burla universal; ni el más que fiasco, bofetón dado por la embajada de Austria al reino, que quería toda la plaza Venecia para colocar omnibuses, y Austria, propietaria de la mitad, no quiso cederla, ni por galantería, ni en arriendo; ni el fatal augurio para el reino de hallarse gravemente enfermo el lobo capitolino, su representante; ni la muerte repentina del ateo diputado Billia, que el sábado último hacía gala en un convite de su odio a la Iglesia y el domingo había faltado a los vivos, como dicen los enterradores civiles; ni el terrible accidente ferroviario entre Borghetto y Orte, que dejó en el acto dos cadáveres y 40 heridos, diez de gravedad; ni doce días que llevamos ya de continuos amagos de terremoto en varios y encontrados puntos de Italia; ni el cólera que hasta ahora solo tiene invadidas seis provincias, Venecia, Treviso, Parma, Udine, Brescia y Pádua, con la mortandad respectiva de un 34 por 62 casos, un 9 por 15, 9 por 14, 17 por 39, 9 por 14 y 17 por 41; ni, por último, 33 grados de calor, vientos abrasadores, mortandad normal de 7 por 100 en Roma. ¡Nada! El descrédito, la bancarrota, las calamidades públicas y privadas, todo es un grano de anís para los consabidos veinte millones de valientes ante la calamidad superlativa de que la monarquía revolucionaria haya caído en Francia su paso a la monarquía legítima, y de que D. Carlos, después de haber enterrado el cetro usurario de Italia, se disponga a sepultar esas repúblicas sucursales del masonismo europeo. ¿Qué decir y hacer para conjurar esos dos peligros? Llevo ya escrito algo de lo que dice y hace el Quirinal, y continúo.

Tan grande fue la impresión que hizo en el Galanturno la noticia de la fusión y consiguiente fuerza moral que ella daba a la material de D. Carlos, que por primera vez desde que caza, y creo que caza desde que es Galanturno, abandonó los gozcos de Palsavarancho y corrió hacia Turin. Un despacho llamó a Minghetti, que estaba en Nápoles buscando dinero, para seguir la trampa adelante, y otro a Visconti Venosta y Ricotti, que se hallaba en Valtelina conferenciando con un enviado extraordinario de Prusia y otro de Suiza. Llegados el domingo último el piamontés y tres ministros a Turin, todos de incógnito, y mientras la prensa los suponía veraneando, formóse Consejo, tomando parte en él telegráficamente Nigra desde París. Los intimos de Minghetti refieren que ante todos se leyeron tres importantes comunicaciones que Bismarck había pasado al embajador italiano en Berlín, una relatando los pormenores de intervención en favor del Gobierno de Madrid, otra los medios de que Bismarck se había valido para hacer solidaria, al menos en la apariencia oficial, a la escuadra inglesa, de esta intervención, y la última decidiendo Prusia a tomar la iniciativa de la reunión de un congreso europeo en que se color de la cuestión de piratería, se trate de impedir a toda costa el triunfo de D. Carlos, interviniendo contra sus soldados en el momento que Prusia lo juzgue oportuno. Copia de iguales comunicaciones se había pasado a la Suiza, la cual, como Italia, en la conferencia secreta de Valtelina, apoyaba con calor la reunión del congreso, por razones de propia conservación; pues que el enviado extraordinario de Prusia a Turin, que habiendo salido Suiza, por complacer a Prusia o Italia, del estado de estricta neutralidad que formaba la condición primaria de su existencia política, temía con razón que Francia y España, restablecidas las monarquías legítimas, volvieran sus armas contra el cantón republicano que tan descaradamente persigue a los legitimistas franceses y españoles, y favorece a los revolucionarios. Como el primer deseo de Bismarck fue cubrirse con Italia, para que esta, como más desinteresada, demandase la reunión del congreso, y ahora Bismarck prescinde de Italia, Venosta propuso, para evitar malos humores al canciller, y lavarse ella las manos, invitar oficialmente al Gobierno de Salmerón a que demandase a los gobiernos europeos la reunión del congreso, para resolver la cuestión de piratería, sin menoscabo de la honra española, bastante mal parada al verse presos sus buques y

marinos, no piratas, en aguas españolas por buques extranjeros. Comunicada por telegrafo la idea de Venosta, Bismarck convino en ella, mas sin abandonar la suya, y solo para dar esta fuerza moral al Gobierno republicano, sentándole en Congreso con Prusia, Italia y Suiza, y viendo si caían en este anzuelo político, Inglaterra y Austria, pues que Francia y Rusia en ninguna combinación entraban según ya se sabía oficialmente. Yo añado que tampoco Inglaterra, pues que la parte activa tomada en las aguas españolas, lo ha sido solo para vigilar a Prusia; ni Austria, por respecto a Francia y Rusia, a pesar de las esperanzas que Andrassy hace concebir a Prusia o Italia; sin ánimo de cumplirlas.

Respecto a la fusión y cuestión carlista, los informes telegráficos de Nigra sirvieron en el consejo de no poca desazón y fuertes altercados que reconocían por causa las quejas de Bismarck contra Nigra, por no haber prevenido a tiempo a Prusia e Italia de los pasos que el conde de París daba de acuerdo con la mayoría de la Asamblea, para preparar la entrevista de Frohndorff, y por no haber impedido la publicación de la nota sobre neutralidad en España. El bueno del canciller engañado él mismo e ignorante de todo, a pesar de sus espías en París, exige de Nigra mejor olfato. Bastante hizo el pobre Nigra al saber que la conferencia había tenido lugar con agarrarse al hilo de la Havas y decir... se susurra que el conde de París sale para Viena... es falso; el conde sale de París, mas no va a Viena... si que va a Viena, mas no para ver a Chambord; si que verá a Chambord mas solo para cumplimentarle; ya se han visto, pero nada han hablado de política... si que han hablado de política, mas con reserva... acabóse la reserva y la fusión es probable... las probabilidades se confirman... la fusión es un hecho. En cuanto a la nota, tampoco tuvo Nigra noticia de ella hasta que la Havas se lo dijo, y no pudo reprenderla, porque la Havas lo mismo canta hoy a Salmerón, que mañana si la dejan cantará a Enrique V. y D. Carlos. En cambio de estos traspies políticos, Nigra ofreció al consejo de Turin continuar la guerra mas fácil contra la fusión y el carlismo por medio de despachos y artículos anti-reaccionarios, suplicando que en esta tarea le ayudara en el acto el Gobierno. Minghetti dió a estos despachos y artículos en el consejo la forma de noticias de buen origen, consolóse algo el piamontés, levantó la sesión, citáronse para mañana domingo; Venosta y Ricotti volverán a su guardia de Valtelina a dar parte de lo acordado a los enviados de Prusia y Suiza, y Minghetti regresó a Roma para crear atmósfera contra la fusión y el carlismo, copiando en sus periódicos los artículos de Nigra y dándole vida con caricaturas indecorosas contra la Asamblea y el ejército francés, don Enrique, D. Carlos etc., tanto que el suplente de Fournier se quejó en términos corteses; y habiéndole contestado Minghetti, no menos cortemente, que eso son tonterías despreciables de caricaturistas, Francia, por el suplente, se ha dado por satisfecha y los artículos y caricaturas siguen en mayor abundancia.

Es su objeto, y me despido, hacer creer al público burzuro que la fusión es solo un acto personal de ambos condes en que no están conformes orleanistas y borbónicos; que aun cuando la Asamblea esté conforme, el pueblo francés protestará armado; que la monarquía no será proclamada porque el hijo de Napoleón III se casará con una hija de Mac-Mahon, el cual proclamará el cuarto imperio, sin segundo, y que en cuanto a D. Carlos está a punto de volver a Francia, y la República asegurada mientras se organiza el ejército y se sirven de él media docena de isabelinos para proclamar al de Vena, unirse a Italia y destruir para siempre las esperanzas pontificias, francesas, carlistas, etc., etc.

Siempre afectísimo.

TAMIRIO.

NOTICIAS DE LA HABANA.

El *Cronista* de Nueva-York publica las siguientes:

«HABANA, 1.º de Agosto.—Un comisionado que el capitán general envió a los insurrectos, ha vuelto después de tener una entrevista con Céspedes, quien rehusó con firmeza entrar en negociaciones.

Ultimamente han ocurrido reñidos combates con los insurrectos en Puerto-Príncipe. El pueblo de Yareyal fué atacado en estos días por una fuerza cubana de 300 hombres, y después de varias horas de pelea, los insurrectos fueron rechazados, no sin que incendiaran antes varias casas.

Guzmán, un cubano distinguido que había sido elevado a teniente coronel del ejército español por haber salvado a Valmaseda de caer en manos de los insurrectos, murió hace poco en un encuentro.

Los litógrafos de esta ciudad se han declarado en huelga. Piden que se les pague en oro o su equivalente en papel.

Todos los ferro-carriles exigen de este mes en adelante que el pago de boletos de pasaje y de los fletes se haga en oro o su equivalente.

En vista de los muchos abusos que se cometen en materia de contratos con los chinos, el Gobierno ha ordenado al capitán general que haga estrictamente efectivo el castigo de los culpables.

HABANA, Agosto 2.—El *Diario de la Marina* de hoy dice, que los telegramas anuncian la

promulgación de un decreto anulando el embargo de las propiedades de los cubanos rebeldes, y que no declara que esa noticia es falsa por temor de estraviar al público, si bien no puede aceptarla sin oficial confirmación. El *Diario* cree imposible que el Gobierno español decretase la devolución inmediata de sus propiedades a los rebeldes y sus simpatizadores, y añade: «Los rebeldes han empleado gran parte de sus recursos en comprar buques y armas para proseguir la guerra.

La devolución de sus propiedades serviría para que enviaran nuevas expediciones y prolongar así la contienda. Tal proceder sería un absurdo y demuestra la falta de juicio y de patriotismo por parte del Gobierno. El pueblo leal de Cuba está haciendo costosos sacrificios para ayudar al Gobierno a sostener los gastos crecientes de la guerra y sería una gran falta sacar un millón o mas de la tesorería de semejante manera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 26 de Agosto de 1873.

EXCURSION DIPLOMÁTICA.

II.

Proseguimos la materia tratada con este mismo título en nuestro artículo del viernes último. Pocas pudiéramos examinar de interés tan grave ni de consecuencias más inmediatas. Llamamos sobre ellas toda la atención de nuestros lectores.

A fuerza de ser repetido, se ha hecho vulgar el rumor que anuncia para término ya no lejano una guerra continental. En efecto, desde el año 1848, pero más especialmente desde la guerra entre Francia y Austria y la subsiguiente formación del *reino italiano*, el equilibrio de Europa ha ido padeciendo convulsiones tales, que han llegado a trastornarle en absoluto. Casi no hay nación en el Continente que no haya cambiado de situación política, ora se la considere en sí misma, ora en sus relaciones con todas las demás.

Causa y efecto, a un tiempo mismo, de este universal trastorno político y diplomático, ha sido un pavoroso conjunto de cuestiones sociales que simultáneamente se han mostrado en todos los pueblos suscitando, diríamos nosotros, un problema universal, cuya solución es hoy el asunto casi exclusivo del universal debate, y constituye la expectativa más angustiosa de los hombres pensadores.

Sin duda, hoy como siempre aparecen en primer término las cuestiones territoriales, cuyo final objetivo, por parte de sus inmediatos provocadores y agentes, parece no ser otro sino una mera manipulación del mapa político de Europa. Pero jamás, acaso tanto como hoy, esas cuestiones territoriales han sido envoltura de cuestiones sociales más trascendentes, ni jamás el total conjunto de estas cuestiones sociales han podido reducirse tanto como hoy a un comun denominador.

Jamás, en efecto, se había planteado, ni con la claridad ni con la extensión que hoy tiene, la cuestión fundamental, la que constituye el grande asunto de la historia del género humano; la cuestión, decimos, siempre antigua y siempre nueva, que versa sobre averiguar si las humanas sociedades, han de ser regidas por la ley Dios o por el capricho del hombre.

Ahora bien, quien dice «la ley de Dios» dice «el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo», y quien dice este Evangelio, dice necesariamente «la Iglesia única de Jesucristo» único órgano legítimo dado por Jesucristo a los hombres para enseñarles toda verdad, y por consiguiente, para establecer en definitiva todo derecho. Por eso precisamente hoy día es tan claro para todos los católicos como tan paladinamente confesado por los revolucionarios, que el definitivo problema contenido en la universal crisis contemporánea versa sobre quién ha de dar normas supremas al movimiento social, si la autoridad de Dios por medio de la Iglesia católica, o si la mera autoridad del hombre por medio del Estado ateo.

Así planteado en la Europa contemporánea el problema fundamental, España, la católica España, por indeclinable consecuencia de todos sus antecedentes históricos, ha venido a ser lo que de derecho le tocaba, es decir, la inauguradora del combate en su terreno propio, el núcleo manifiesto de la lucha universal, que si en otras naciones aparece solamente preparada o bosquejada, en España es ya batalla abierta.

El fenómeno es harto patente para que nos detengamos a demostrarlo. España es hoy, por una parte, el *anima vilis* donde con mayor descaro y mayor crudeza está practicando sus crueles experimentos el ateísmo

bajo su doble forma cesariana y democrática; y por otra parte, es hoy la única nación que levanta en armas una bandera, cuyo primer lema es Dios, y la única donde se pronuncia «Viva la religión» como grito de guerra.

Nace de aquí una primera consecuencia, y ya se va haciendo bien palpable, y es la de que España y la lucha trabada en su territorio constituyen hoy asunto predilecto de la actividad diplomática, y la primera quizás de las cuestiones continentales.

¿Cómo nó? Aquí está, según la felicísima frase de un personaje augusto, la vanguardia del ejército católico. Aquí está, y de ello tenemos pruebas harto evidentes, por desgracia, la vanguardia del ejército socialista. Y una y otra están en campaña, con armas en la mano, y amenazando visiblemente extender su cuerpo de operaciones mucho más allá de los límites del territorio español.

Esta verdad de hecho nos lleva como por la mano a ver con claridad perfecta cuál sea hoy la nación cuyo influjo haya de sentirse más activo y más eficaz en nuestra política interior, determinando *a priori* cuál haya de ser la índole y el propósito de este influjo.

Acerca del particular, no hay para nosotros duda posible. ¿Cuál es hoy la nación de Europa a quien más urgente y directamente importa por un lado, atajar los progresos del *internacionalismo*, y por otra, ahogar todo conato de restauración católica? Mil veces ya lo hemos dicho, y ello es en sí bien claro: esta nación es el imperio neogermánico.

El imperio neogermánico que, por lo que tiene de autocracia, no puede consentir los crecimientos de la democracia, su natural adversario político; y que, por lo que tiene de cesarismo protestante y racionalista, no puede menos de apresurarse a sofocar toda fuerza que en cualquier punto del Continente, pero mucho más en las comarcas de raza latina, se muestre como núcleo de restauración católica.

Por virtud del hecho mismo de estar trabada en España la lucha entre el Catolicismo y la demagogia, el imperio neogermánico no puede menos de apresurarse a intervenir en esa lucha, que, como quiera que dure, ha de trascender a otras naciones, y como quiera que se resuelva, habría de parar en uno de los dos términos, ambos opuestos a la política de aquel imperio. Ora triunfase la demagogia, ora triunfase el Catolicismo, necesariamente el triunfo había de extenderse a Francia y a Italia, y el imperio neogermánico no puede ver sin grave inquietud una coalición de naciones latinas, que formasen, o un grande ejército de la demagogia, o un grande ejército de la Iglesia.

Pero pudiera suceder que aquel imperio se viese en la alternativa inevitable de escoger entre el triunfo de la Iglesia o el de la demagogia. En este caso, la conducta de aquella cancillería no es para nosotros dudosa: en la imposibilidad de resistir simultáneamente a los dos adversarios, se pondría del lado de la demagogia contra la Iglesia. Las razones de esta predilección son muy obvias; y todas pueden comprenderse en una fórmula sencilla, a saber: con las demagogias puede avenirse el cesarismo; con la Iglesia nunca.

Sin embargo, evitar que llegue esta alternativa será el objetivo de la política neogermánica en España. Desde ahora puede asegurarse su tendencia a pactar con los partidos liberales doctrinarios, así como es desde luego evidente que todos estos partidos han de cifrar sus mayores y mejores esperanzas en el imperio neo-germánico.

Todo esto lo expresaba tiempos atrás nuestro corresponsal de Berlín en aquella fórmula, que ya muchas veces hemos recordado cuando nos dijo que la política de aquel Gabinete respecto de España sería: «Entre cualquier especie de monarquía liberal y cualquier especie de República, optar por la monarquía; pero entre cualquier especie de República y la monarquía católica, optar por la República.»

La más importante consecuencia que de estas premisas queremos por hoy deducir, es la siguiente: Toda tentativa de cualquier Gobierno o de cualquier partido liberal, que hoy se vea manifestarse para lo que el liberalismo llama *hacer orden*, es una tentativa que el imperio neogermánico protege o protegerá.

Ahora bien, el imperio neogermánico es rico, y el liberalismo español está muy necesitado....

Católicos españoles: el primero y más urgente deber que os dicta hoy vuestra con-

ciencia, es daros toda la prieta posible para evitar que entre el óscur neogermánico y el liberalismo español se establezcan las relaciones que median entre patrono y cliente. Basta por hoy de esta materia.

CRONICA DE LA GUERRA.

TOMA DE ESTELLA

Y DERROTA DEL EJÉRCITO REPUBLICANO.

S. M. el rey con las tropas de su mando, se ha apoderado, al fin, del fuerte de Estella, que sus defensores habían jurado no entregar sino en escombros, y ha derrotado a la división formada por el capitán general de Zaragoza y los brigadieres Villapadierna y Tejada, que iban en socorro de la plaza.

Ya anoche se decía que al pie de Estella se había empeñado a las doce del día el combate, hallándose D. Carlos con los generales Elio y Dorregaray ocupando las posiciones de Allo y Arroz, y continuando el batallón de Rada el ataque contra el fuerte de Estella.

Los periódicos oficiales anunciaban ya arrogantemente la segura derrota de los carlistas, y *La Correspondencia* y otros diarios publicaban el siguiente párrafo:

«El capitán general de Aragón ha telegrafado desde Sesma al comandante general de Logroño, y este lo ha hecho al Gobierno, participándole que esta madrugada a las cinco salió para Allo y Dicastillo, en donde se hallan las facciones con el pretendiente, a fin de batirlas SI LE ESPERAN.»

Y, en efecto, el general Santa Pau ha sido batido y más que batido, según se desprende de lo siguiente que dice hoy la *Gaceta* al frente de su sección oficial:

«Según telegrama recibido del capitán general de las Vascongadas, Lizárraga con 3,000 hombres marchaba a reforzar las facciones que sitiaban a Estella. El general Santa Pau batió en el día de ayer las facciones que se encontraban al frente de Estella en número de 8,000, entre Dicastillo y Arroz, tomándose sus posiciones y cogiéndoles algunos caballos y efectos de guerra.»

Nuestras pérdidas consisten en 50 bajas entre muertos, heridos y extraviados, ignorándose aun las del enemigo. El general recomienda la huiría con que la tropa se ha batido, no obstante la superioridad numérica en que se hallaban los carlistas.»

Para quien sepa leer la *Gaceta*, esto es la confesión de una derrota; derrota que debe haber sido grande, a juzgar por los párrafos siguientes que esta mañana publica *El Imparcial*:

«El fuerte de Estella ha caído en poder de los carlistas a las once de la noche del día 24, es decir, cuando llegaba a Sesma la división mandada por el general Santa Pau.

Los facciosos dieron fuego a una de las minas dirigidas al fuerte, y la guarnición se vio precisada a capitular a consecuencia del estado de ruina en que quedó el edificio como resultado de la conmoción.

La guarnición ha sido puesta en libertad, según noticias confidenciales recibidas en Logroño de Viana y comunicadas al Gobierno.

—A pesar de que el general Santa Pau sabía la capitulación de Estella, no vaciló ayer en atacar con sus 3,000 hombres a los 8,000 situados entre Allo, Dicastillo y Arroz, con que contaba la facción.

El combate fué empeñadoísimo: los carlistas pretendían atraer a las tropas de Santa Pau para envolverlas por su superioridad numérica; pero aquel prudente general, después de desalojar a la facción de todas las posiciones que a vanguardia ocupaba, causándole gran número de bajas, a costa de unas 50 que tuvo su columna, retrocedió a Sesma para municionarse, sin empeñar un combate desigual que habría puesto en peligro su división después de haber obtenido las ventajas del primer encuentro.

—El general Sanchez Bregua ha recibido orden de dirigirse con todas sus tropas sobre Estella, a marchas forzadas. El Gobierno quiere no recobrar a toda costa aquella población, no por su importancia, escasa realmente, sino por el triunfo moral que las facciones han obtenido.

Por lo tanto, todo hace creer que Estella va a ser dentro de muy breves días el verdadero teatro de las operaciones del Norte.

—Al anuncio de la aproximación a Estella de la columna del general Santa Pau, reforzó Lizárraga con 3,000 hombres las tropas mandadas por el Pretendiente.

—Los militares antiguos que han hecho la guerra civil aseguran que Estella no habría sido tomada por los carlistas si en vez de haber sido fortificado el ex-convento de la ciudad lo hubiese sido el antiguo fuerte que domina la población.

El edificio en que se hallaban encerradas las tropas se halla enclavado en la misma ciudad, sin salidas, dominado por todas partes y con escasas condiciones de resistencia: el otro cambio reunía todas las circunstancias de que aquel fuerte, y aquellos militares juzgan que fué una resolución poco meditada establecer las fuerzas en punto tan poco a propósito para resistir un ataque serio.

—El general en jefe del ejército del Norte, Sr. Sanchez Bregua, se hallaba ayer mañana en Tolosa.

Cuando los liberales tienen empeño en hacer creer que los carlistas eran muy superiores en número, señal de que la victoria de las tropas reales ha sido muy señalada. La *Gaceta* dice bien claro que las fuerzas de Lizárraga

raga no llegaron al combate, y siendo así, las tropas republicanas debían ser iguales á las carlistas.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—La Correspondencia y El Imparcial dan las siguientes noticias:

«Lizárraga ordenó al alcaide de Legazpia que recogiese y entregase en el término de seis días una contribución igual á la exigida por la diputación el año anterior, cominándole con la multa de una peseta por duro en caso contrario. Otro cabecilla que se llama Zabalo le ha exigido otra contribución de 20,000 rs. pagaderos en efectos de vestuario.

—Se dice que los emigrados, que forman en Bilbao un número considerable, proyectan armarse, formando un cuerpo exclusivamente de ellos.

—Se han retirado de Lizárraga la guarnición y los voluntarios.

—Lizárraga ha pedido á Deva tres mil duros de contribución y tres mil raciones. También se ha dicho que prendió á algunos vecinos de Zarauz por no haberle entregado á tiempo mil raciones, y que hizo análogas prisiones en Orreaga.

—El viernes llegó á Bilbao procedente de Santoña alguna fuerza de artillería de plaza.

—El colegio de cadetes carlistas que estaba establecido en Ceauri, se ha trasladado á Orreaga.

—Las hostilidades de los carlistas sobre la ría de Bilbao, obligan á los buques de guerra que la guardan á causar daños en ambos márgenes. En la fundición de acero de los señores Ibarra, en el Desierto, han estallado dos granadas y algunos otros edificios han sufrido averías de más ó menos consideración.

—El diputado Sr. Vea Murguía ha recibido una carta del mismo jefe carlista Lizárraga, invitándole á que bajo la garantía de su palabra vaya á Zarauz si quiere y abra sin inconveniente la fábrica que allí tiene, pues será respetada.

—Uno de estos días, según carta que tenemos á la vista, ancló á las cuatro de la tarde en la playa inmediata á Fuenterabía un vapor de tres palos. La tripulación de Fuenterabía se le acercó, y entonces izó el pabellón inglés. Al día siguiente alijó en la playa del mismo Fuenterabía gran número de armas y municiones, que á las cuatro de la madrugada recogieron 40 carlistas de á pie y 20 de á caballo, conduciéndolas en 14 carros, sin que nadie los molestase.

—Dice El Noticiero de Pamplona que cada vez adquieren más probabilidades los rumores de que no pasará mucho tiempo sin que los carlistas bloqueen á aquella capital. La interceptación de algunos correos, la detención y registro de la mayor parte de las personas que van á ella y la escasez de tropas dan pábulo á aquella suposición, si bien hasta hoy carece de sólido fundamento.

La Esperanza publica la siguiente carta:

«ZARATAMO, 17 de Agosto.—La línea del bloque de la capital se estrecha cada vez más y avanzando las posiciones. La patulea de Bilbao no puede ya salir ni apartarse de los muros de la villa más de media legua, pero cada salida que hace la señala con mil tropelías, despojos, y otras iniquidades por el estilo.

—Continúa la emigración de Bilbao, y son muy pocas las personas acomodadas que quedan ya dentro de la villa.

—Hace tres días se han presentado en el campamento carlista dos tenientes coroneles de infantería, un comandante de la Guardia civil y hasta once entre capitanes y subalternos de todas armas.

De una carta de La Correspondencia tomamos lo siguiente:

VITORIA, 24.—A las tres de la madrugada pasaron ayer por Villarrreal unos 1500 carlistas, mandados por Larrañamendi, en dirección á Ubieta, ignorándose si penetraron en el pueblo ó si continuaron por Gorbica á Zugaz.

El cabecilla Celestina pasó con 40 caballos por Barsuana hacia Navarra.

El pretendiente, aunque no tiene corte, quiere tener alabarderos, y al efecto se están reuniendo en Ochandiano mozos escogidos de las cuatro provincias de este distrito para formar la guardia real.

En todos los pueblos de esta comarca se ven fijados los bandos de los jefes carlistas llamando á las armas á todos los hombres de veinte á cuarenta años.

Hay noticias de Valdegovia anunciando el continuo paso de mozos de la reserva pertenecientes á las provincias de Burgos y Logroño, que vienen á engrosar las facciones.

En la ermita de San Esteban, perteneciente al pueblo de Aniano, han establecido los carlistas un taller para recomponer las armas viejas y fabricar cartuchos.

Ayer fueron detenidos en la fonda de Pallares, de esta ciudad, tres sujetos que llegaron el día anterior, dos de ellos muy jóvenes y otro de más edad, que parece ha sido capitán de francos. Los tres se dice que iban á unirse á los carlistas.

Por la tarde entraron en Vitoria varios carros cargados de vino que los movilizados habían aprehendido por saber qué iban destinados á los carlistas.

Como los refuerzos tantas veces pedidos no llegan y las operaciones se aplazan por falta de ejército, los carlistas aprovechan su superioridad numérica y van organizándose bien.

La siguiente carta es de La Epoca:

«SAN SEBASTIAN, 21.—Encargada la columna Loma de la protección del distrito comprendido de Tolosa á Irun, ha vuelto hoy desde Rentería, donde descansó ayer, á Oyazun, con objeto de dejar á la guarnición completamente pertrechada para resistir el ataque de los carlistas y poder acudir á proteger al resto del distrito susodicho. Hoy se ha repetido, pues, la función de guerra de anteayer, con la diferencia de que los carlistas han atacado la posición ocupada por el coronel Valsecuel, y que, gracias á esto, les ha podido hacer de 50 á 60 bajas. Después de haber estado Loma protegiendo lo que había que hacer en Oyazun, ha regresado á Rentería, donde ha entrado á las dos y media. Durante la retirada, ha sucedido lo mismo que anteayer. Los carlistas, poco escarmentados, han picado la retaguardia hasta su entrada en Rentería, y causado sensibles bajas.

Han entrado en esta villa carroceros con los heridos leves, y los graves han quedado en Rentería. Después de dos horas de descanso, la columna ha entrado en esta. No hay que fiarse de las primeras impresiones, pero me parece que los oficiales no han venido completamente satisfechos de la jornada, y lo que lo confirma es que he oído decir que algún jefe ha dicho que el soldado ha estado admirable, pero que algunos oficiales han estado... no muy allá. A estos les ha hecho mucho efecto el que por primera vez los carlistas, en esta provincia, han atacado una posición ocupada por nuestras tropas.

La voz general entre oficiales y soldados es que necesitan artilleros de verdad y no de ca-

ballería. Solo se hace mención especial del teniente que mandaba la batería de Valsecuel, que ha estado bastante acertada. Varios oficiales decían públicamente en el café que si D. Nicolás Salmerón pasara ocho días con ellos, de seguro no se opondría al arreglo de la cuestión de artillería, aunque fuera sacrificando al genuino representante de la revolución del 68.

No tengo tiempo para más. Las bajas de los dos días no bajarán de 100, dígame lo que se diga.

ARAGON Y VALENCIA.—Dice hoy la Gaceta:

«Aragon.—Se confirma la dispersión de las facciones Calvo y Seco, sufriendo grandes pérdidas al atravesar los grandes barrancos casi inaccesibles que se han visto obligados á salvar. Según el alcalde de Alhama, Villalain con 18 caballos pasó por Sisamon, racionándose: han salido fuerzas en su persecución.

Según telegrama del gobernador militar de Ciudad-Real (esto no es Aragon, señora Gaceta) la facción Merendon ha sido batida y derrotada por la columna del teniente coronel del regimiento de caballería de España, habiéndola causado muertos, heridos y prisioneros, y cogido armas, municiones, caballos y otros efectos.

Los diarios oficiosos añaden:

«En las cercanías de San Agust (Alicante) se levantó anteayer una nueva partida carlista.

—La columna del comandante Ganga, de 120 hombres, se halla cubriendo la línea férrea de Alicante y haciendo frente á la partida carlista que manda Rico.

—Las partidas carlistas de Moran y Fuster se encontraban anteayer respectivamente en Pego y Centaína.

—En la provincia de Alicante sólo existen 150 hombres del ejército y más de 600 carlistas.

La Regeneración publica la siguiente carta:

«VALENCIA, 23 de Agosto de 1873.—Mi querido amigo: Como consecuencia de la entrada de los carlistas en Segorbe, el comandante de los voluntarios de Sagunto se ha presentado al capitán general para decirle que no responde del armamento de los suyos, y ha tenido que recogerlo la tropa. Esto fue ayer; hoy los voluntarios de Liria han venido á entregar su armamento en esta ciudad.

Después de haber pasado tres malas noches en vela, han recibido oficio del alcalde de Alcobias avisándole que los carlistas, en número de unos dos mil quinientos, se dirigen á aquella población, pasando antes por Villar del Arzobispo, según creía. Los voluntarios creyeron que no debían esperarlos, y se han venido.

En Játiva, al saber la autoridad que por Fuente la Higuera había partidas, publicó un bando para que los que quisieran alistarse á la defensa, se presentaran en las casas consistoriales. Sólo veinte lo hicieron.

De los pueblos huyen todas las personas comprometidas. No se explica tanto pánico, mucho más cuando al decir de los carlistas, aun no se ha hecho el levantamiento general.

¿Qué ocurrirá cuando este se lleve á efecto?

CATALUÑA.—Los periódicos oficiosos dicen:

«Se conocía que los voluntarios de Barcelona prefieren la vida sedentaria de las ciudades á la activa de los campamentos, porque cuando se trata de salir no oyen el toque de la corneta que les llama.

Esto ha sucedido ya varias veces en pocos días con diferentes batallones, entre ellos con el mandado por el Sr. Vocherle, que después de estar tocando llamada tres horas, se reunieron cuarenta y cinco hombres, y al día siguiente, después de nueve toques, cincuenta, de cuyas resultas el jefe ha presentado su dimisión.

—En la línea de Barcelona á Girona, por el interior, han incendiado los carlistas el puente de Mogente y estación de Palau, destruyendo cinco vagones, una casita, y ocho postes telegráficos, y por la parte del litoral han incendiado también el puente de Pineda.

—A última hora se recibió el siguiente telegrama de Girona:

«Tortella, población de 250 casas, ha sido asediada: héroes voluntarios han resistido denodadamente; el pueblo entero reducido á cenizas, pero ellos no se han entregado; solo ha quedado la iglesia rodeada de ruinas; familias fugitivas sin pan ni hogar merecen protección autoridades.»

A La Correspondencia:

«BARCELONA, 22 de Agosto.—Seguimos incomunicados con Madrid. La línea de Zaragoza está cortada por dos puntos, Monistrol y Rajadell, y la de Tarragona en Altafulla y Vendrell. Los carlistas hacen de las suyas en muchos pueblos de Cataluña, y en Igualada han destruido el único fuerte que había para resistir sus continuas invasiones. Pasaderos de allí llegados me dicen que ayer estaban en esta operación, y que la partida del cabecilla Miret había fusilado á dos de los seis ladrones que roban últimamente la diligencia.

En esta ciudad el orden sigue inalterable, y muchos gremios van separándose de la Internacional. Se está formando un batallón de movilizados para combatir á los carlistas. Martí (el Chic de las Barraquetas) vuelve á salir con su batallón; pero pide fuerza de artillería, que es probable no le sea concedida, porque no la hay disponible y la necesitan las columnas que van en persecución de las huestes de D. Carlos.

Ayer la diputación provincial celebró sesión pública extraordinaria, con objeto de discutir el presupuesto de guerra de la provincia y la manera de imponerlo. Aprobóse dicho proyecto, según el cual la diputación impone á la provincia de Barcelona una contribución extraordinaria de guerra de 10 millones de pesetas, igual á la ordinaria que cobra el Gobierno.

Testigos oculares del combate de Gironella y Caserras dicen que entraron en acción por ambas partes las tres armas, la caballería, infantería y artillería; que tanto los republicanos como los carlistas se portaron con bizarría, y que en la lucha á arma blanca los carlistas se echaron los fusiles á la espalda y se batieron cuchillo en mano.

La insubordinación de los artilleros, según decía en mi carta anterior, no ha tenido consecuencias. Hoy termina sus tareas el consejo de guerra verbal, y dícese que el capitán general interino quiere que se cumpla la ley y que se castigue á los que aquel declare culpables.

LEON Y ASTURIAS.—Leemos en El Tiempo:

«En Castilla la Vieja las facciones seguían ayer aumentando.

—En Ponferrada (Leon) se ha presentado una partida carlista de nueve hombres, mandados por un alférez de Mendigorría. Perseguida por la guardia civil fué batida, cogiéndosele cinco prisioneros, entre ellos el jefe, y dos heridos.

Las siguientes noticias son de periódicos liberales:

«Según El Noticiero de Navarra, parece que el Obispo de la Seo de Urgel pasó por el Baztan

el día 20, dirigiéndose al cuartel general de don Carlos, habiendo dejado en Elizondo algunos Curas que lo acompañaban.

—Se nos dice que en muchos pueblos de la provincia de Santander, han desaparecido los mozos de la reserva, impulsados por los carlistas que recorren aquella comarca.

—Ayer remitió el Tesoro á Burgos medio millón de reales para atenciones de guerra, y hoy ha satisfecho en Madrid más de cuatro millones para iguales obligaciones.

—En Ochandiano, pueblo también de Vizcaya, se están escogiendo los mozos vascongados y navarros que han de formar el cuerpo de alabarderos de D. Carlos. Este sigue creyendo que estará en Madrid para los primeros días de Octubre.

Muchos individuos de la reserva de Berge y Logroño se vienen á las filas carlistas.

—Según parece, el empréstito carlista se cotizaba ayer á 18 por 100.

El jefe carlista Blanco continúa dando muestras de su pasmosa actividad y arrojo, según escriben de Ezcaray á la Verdad. En efecto, en pocos días ha obtenido dos nuevos triunfos, batiendo primero á una fuerza de Guardia civil que le atacó en las inmediaciones de dicho pueblo, causándole cinco muertos y sobre 18 heridos, sin que los carlistas tuvieran la menor pérdida; y sorprendiendo después á los voluntarios de Canales, que en número de 60 fueron desarmados.

Dice La Igualdad en su última hora:

«El comandante de la goleta Consuelo, que prestaba sus servicios en la ría de Bilbao, abandonó diez pasados dicho barco y se pasó á los carlistas.»

INSURRECCION FEDERAL.

Tenemos hoy sobre este asunto pocas noticias que comunicar á nuestros abonados. La atención de todo el mundo está fija en el glorioso y creciente movimiento carlista, al que dedican largas columnas los mismos periódicos á quienes es muy desagradable esta tarea.

Lo que no quiere decir que el movimiento cantonal no inspire cuidado, y que los espartistas pacíficos no abriguen vivísimos temores de nuevas catástrofes, así en las provincias como en Madrid mismo, donde la toma de posesión del nuevo ayuntamiento, por todos calificado de demagogo, no ha bastado á calmar cierta impaciencia é intranquilidad notadas en las huestes intransigentes. Conviene añadir, como noticia de carácter, que la corporación popular ha enarbolado sobre su casa la bandera roja, que es la misma levantada sobre los fuertes de Cartagena.

El Sr. Lobo, jefe de la escuadra que ha de bloquear el puerto de Cartagena, sigue en Santa Pola, recibiendo paulatinamente algunos refuerzos que, aun no le permiten repetir su imprudencia de cerrar el paso á las grandes fragatas insurrectas.

La Correspondencia dice que no es cierto haya ocurrido á bordo de la Carmen, que manda dicho general, su levación alguna; pero El Imparcial dice que ha sido en el vapor Lepanto, á cuya marinería contuvo casi á viva fuerza un destacamento de la guardia civil reclamado por el capitán del buque. Es de notar que estos marineros tan inquietos son los llamados arrependidos, que proceden de las embarcaciones sublevadas. Los síntomas de su arrepentimiento son bien singulares.

Después de haberse dicho por los periódicos oficiosos de Madrid, poniendo por testigos á supuestos desertores de la plaza, que los insurrectos andaban entre sí á tiros, que estaban muy divididos, y que de esta división había de salir la entrega de la plaza, dicen los mismos diarios que no es cierto se hayan batido, es posible que esto sobrevenga, pues se habían formado bandos, dirigidos el uno por Contreras y Galvez y el otro por Edarte y Pinilla.

Los de la plaza dirigen muchos cañonazos á los sitiadores; pero por lo visto estos no sufren daño alguno.... por hallarse fuera del alcance de los cañones cantonales.

Martínez Campos pide refuerzos. Hace cuatro días y de orden de dicho general, dos compañías de carabineros se acercaron á las puertas de Cartagena, haciendo algunos disparos á los centinelas; esto fué bastante para que desde la plaza se hicieran multitud de disparos de fusil y de cañón, que duraron desde las diez hasta las doce de la noche, sin ocasionar daño alguno, pero impidiendo el sueño á los sitiados y ocasionándoles la inquietud é intranquilidad consiguientes.

Si Martínez Campos no consigue otra cosa que quitar el sueño á los sitiados, poca cosa hace. En cambio, estos hacen funciones de pólvora, lo que dice mucho en favor de su alegría y buen humor.

Dice La Correspondencia que los sitiados han reducido á la mitad la ración de carne, y que esto hace suponer que van faltando las subsistencias en la plaza. Añade que Araus y Pérez Rubio, individuos del Gobierno cantonal, se hallan ya en París, al abrigo de los peligros de un asalto ó un bombardeo.

Por medio de bandos han comunicado los jefes de la plaza las siguientes órdenes:

«1.º BANDO.—Noticiosa de la llegada de numerosos espías del campo enemigo al recinto de esta plaza, prevengo: Que todos cuantos confidentes ó auxiliares de las fuerzas centralistas sean detenidos, sufrirán sin apelación un breve consejo de guerra con todo el rigor de la ordenanza militar.—Cartagena, 17 de Agosto de 1873.—Juan Contreras.»

«2.º Todos los delitos de incendio, robo, asesinato, allanamiento de morada, espionaje, sedición, infidelidad y deserciones, se someterán al consejo de guerra permanente.

Estos delitos serán penados con todo el rigor de las leyes militares.»

El Canton Murciano, órgano de los rebeldes, dice que el Gobierno de Madrid no tiene fuerza para rendir la plaza, y lo dice en un artículo titulado Son impotentes. Niega dicho periódico que el general Ferrer haya huido de la ciudad, y luego añade:

«La fragata acorazada de la marina federal, Mendez Núñez, enmendó ayer su posición frente á la embocadura del puerto, á fin de poder dirigir los tiros de su potente artillería contra cualquier buque del Gobierno central que viniese de Poniente.

El comandante de esta fragata, ciudadano José Calvo y Carles, presentó á este objeto un plano á la junta de guerra, en el que probaba que dada la posición que los buques extranjeros ocupan frente á la rada de Escombreras, si algún buque enemigo asomaba le era imposible disparar sin exponerse á dar á aquellos: plano que fué aprobado, yendo por consecuencia á la Mendez á situarse en el punto denominado Rompeolas, desde donde enfila sin ningún riesgo la embocadura del puerto por la vuelta de Poniente.»

La lucha, sin embargo, no ha tomado aun el terrible carácter de la desolación y la muerte, que le es propia. Más que bombas se dirigen sitiados y sitiadores proclamas y parlamentos, pues los de dentro han contestado á la proclama dirigida por Campos á los militares comprometidos en la insurrección, con otro documento semejante, que en otro lugar insertamos.

En Loja se hallaba con su columna el general Pavía, á quien algunos suponen dispuesto á ir á Málaga.

En esta ciudad pasa con respecto á las reservas lo siguiente que refiere El Imparcial:

«El sábado esperó en vano la comisión provincial de Málaga á los mozos de la reserva, pues no se presentaron ni aun los delegados de los pueblos. En su consecuencia, y siendo ya dos los días perdidos en esta operación, ha resuelto la autoridad pasar una enérgica circular á los alcaldes, al propio tiempo que salga una columna de móviles á someter á los mozos y obligarlos á que se presenten.»

Tiénesse por cierto que así el gobernador civil de Sevilla Sr. Aguilera, como el capitán general Sr. Salcedo, presentarán muy pronto la renuncia de sus cargos. ¿Por qué? Esto no lo dicen los periódicos conservadores.

En Córdoba han sido cogidos varios incendiarios, pero aun se verifican algunos incendios en las provincias andaluzas.

En Jimena los socialistas quieren repararse de nuevo terrenos. El juez de primera instancia y algunas fuerzas del ejército se dirigen á contener á dichas gentes.

Ha resultado cierta la noticia de haberse escapado Salvóchea de su prisión. Se añade que debe encontrarse en Madrid.

No nos extrañaría que esta tarde se presentara el odioso demagogo entre sus amigos del salón de conferencias del Congreso.

Hé aquí la proclama de los insurrectos de Cartagena en otro lugar mencionada, dirigida á las tropas sitiadoras:

«Compañeros.—Nosotros, los soldados de Iberia y Mendigorría que hemos empuñado las armas en defensa de nuestros inmaculados derechos que igualmente son los vuestros; nosotros, que nunca hemos creído ni creemos que haya un soldado español que esgrima las armas contra nosotros, así como nosotros no quisiéramos nunca esgrimir las armas contra vosotros, os dirigimos hoy la voz llevados de la más noble idea, nunca hija del miedo, que, ni lo hemos conocido, ni es posible tenerlo al amparo de nuestros innumerales cañones.

Nosotros hemos empuñado las armas para que de una vez se viera cuanto con viles engaños hace tiempo está ofreciendo ese asqueroso gobierno de Madrid. Las Cortes declararon la república federal y con ella nuestra libertad, nuestras licencias absolutas, y pasan los días y corren meses, y el gobierno ni ha cumplido ni cumplirá tan sagrado deber, nuestros padres y nuestras queridas familias sufren como nosotros tan grandes perjuicios, y estamos sirviendo de instrumentos á ese gobierno y derramando nuestra sangre para alimentar á sus miras ambiciosas.

«No veis ya cómo obligan á tomar las armas á los que se hallan de reserva? No os prueba esto que jamás veremos cumplida la engañosa oferta de nuestras licencias absolutas, si nosotros no la hacemos con jir? Pues bien, compañeros, ha llegado la hora de nuestra redención: uníos á nosotros y todo está concluido. Si vosotros, con un rasgo de valor y de entusiasmo no unís vuestras armas con las nuestras, seguirán las quintas, seguirá el pobre pueblo dando esa odiosa contribución de sangre y el triste espectáculo de ver la madre llevarse forzosamente sus hijos al servicio, quedando sin ellos porque les toque sucumbir en la lucha.

Compañeros, el alma se nos contrista á la sola idea de tener que disparar nuestros cañones contra vosotros; dejad á la Guardia civil que venga á batirnos, dejad solos á esos cuerpos mercenarios que os persiguen como lobos cuando alguno de vosotros, queriendo hacer uso de su libertad de hombre, quiere volver al seno de sus padres; dejados venir y que sucumban ante nuestra metralla, nosotros les haremos morir el polvo que pisan y barreremos tan odioso uniforme que lleva en sí el sello de la reacción.

Aquí al amparo de estos muros, desde donde no espondréis vuestras nobles vidas, que son al mismo tiempo las vidas de vuestros padres, venceremos á cuantos intenten esclavizarnos; aquí quemaremos juntos cual junta fué nuestra suerte, hasta el último cartucho, hasta la última granada, hasta el último bote de metralla; y en el momento en que coronemos nuestro triunfo al unirnos á nosotros es indudable, en el momento en que caiga ese infame Gobierno engañador que lleva buenas palabras en los labios y os reserva el veneno en el corazón, marcharemos juntos con la gloria de haber sido los libertadores del servicio forzoso, al seno maternal de nuestras familias.

Cartagena, 18 de Agosto de 1873.—Los soldados de Iberia y Mendigorría.»

La Iberia publica los siguientes sueltos relacionados con la cuestión de orden público:

«La situación de Barcelona es gravísima, y todo induce á creer que en dicha capital pueden ocurrir muy pronto serios trastornos. Los internacionalistas tienen hechos grandes trabajos, y se nos asegura que hoy ó mañana debe llegar á la ciudad capital el general Cluseret, jefe que fué de la Commune en París. También se espera de un día á otro en Barcelona al señor Figueras, llamado por sus amigos.

—En Cádiz se teme una colisión entre la artillería y las tropas de marina. Parece que para evitar conflictos serán destinados los artilleros á otro punto.

—El delegado del Gobierno en Málaga, don Esteban Ochoa, ha anunciado por telegrama la dimisión de su cargo si dentro de un plazo muy breve no se le provee de recursos y fuerzas para hacer respetar la ley y la autoridad.

—Las fragatas Numancia y Mendez Núñez han salido de Cartagena y se cree que lleven el propósito de atacar á la escuadrilla de Lobo si se dirige á aquellas aguas. Los buques insurrectos llevan bastante tripulación.»

Ya pueden estar tranquilos los republicanos; ya pueden respirar libremente; ya no deben temer nada de los numerosos enemigos que combaten á la república; el Sr. Castelar ha sido elegido presidente de la Asamblea federal, y ha pronunciado un discurso que ha sido muy aplaudido de los diputados de la derecha, de los de la izquierda y de las numerosas señoras que ocupaban las tribunas del Congreso desde las primeras horas de la tarde.

Si tuviésemos espacio publicaríamos el discurso del orador republicano, únicamente como documento curioso; pero creemos que nuestros lectores preferirán que les demos cuenta de la voladura del fuerte de Estrella, cuyo ruido ha de ser más agradable á sus oídos que la música del catedrático de historia.

Este discurso ha disgustado á los radicales y á los conservadores, que esperaban que proclamase desde el sitial de la presidencia una política francamente reaccionaria, en vez de insistir en su federalismo como insistió ayer, presentando esta forma como la única tabla de salvación en la deshecha borrasca que corren las instituciones liberales.

A más de esto, El Imparcial de hoy se duele de que el hombre que hace pocos días se lamentaba de haber agitado demasiado á su país, haya ido ayer á proclamar las mismas doctrinas que han servido de bandera á los insurrectos de Cartagena, de Alcoy, de Sevilla y de Cádiz.

Sin embargo, y para ser justos, debemos decir que, entre muchos errores, dijo el señor Castelar una grandísima verdad, que debemos dejar consignada aquí, por venir á confirmar lo que repetidas veces hemos sostenido en las columnas de nuestro periódico.

El Sr. Castelar sostuvo que la república federal es hija legítima de la revolución de Setiembre, la cual á su vez es la heredera de todas las tradiciones liberales en nuestra patria, arrancando su genealogía desde 1812, y continuando en los años 20, 34, 40, 54, hasta parar en el que nos encontramos.

Verdad, mucha verdad encierran estas palabras del Sr. Castelar, y conviene que no las olviden los españoles que se llaman católicos, y que sostienen todavía que se puede vivir en armonía con ciertos principios y con ciertas personas. La revolución, enemiga de Dios y de la Iglesia, á la vez que del rey y de la patria, ha tomado á manera de Proteo todas las formas, pero subsistiendo siempre la misma en el fondo; y una vez en un teatro, inspirando á unos enciclopedistas para que hiciesen una Constitución demagógica, otra en un cuerpo de guardia, seduciendo á algunos soldados para que volvieresen contra el rey las armas que tenían para defender la integridad de la patria amenazada, al otro lado de los mares, y otra junto al lecho de un rey moribundo, aconsejando á dos desdichadas princesas, ha logrado siempre hacer prevalecer sus ideas y sus principios, llevando á la religión, á la sociedad y á la patria al duro trance á que hoy han llegado.

Todos aquellos, pues, que han tomado parte directa ó indirectamente en favor de la revolución en estas diversas épocas, son responsables de los males que nos aquejan, y no tienen más remedio que acudir al llamamiento que ayer les hacía el Sr. Castelar, ó romper los lazos con que hasta aquí han estado encadenados á la revolución.

Esta es la verdad: el carlismo no lucha solo contra los demagogos de hoy, lucha también contra los demagogos de ayer, que retirados en sus casas le oponen una resistencia pasiva, pero enérgica.

Hé aquí por qué tarda nuestro triunfo, y por qué son necesarios tantos esfuerzos para salvar á esta sociedad, que tocada de demencia, parece como que se empeña en perecer.

A pesar de que algún periódico conservador lo ha puesto en duda, parece cierto que el duque de la Torre, movido por un sentimiento de alto patriotismo, y ya que el Gobierno le impide servir á la libertad dentro de España y al frente de filas, ha partido de la frontera, donde descansaba de las fatigas tomadas alrededor de la Plaza de los Toros de Madrid, con dirección á París.

El eminente general y hombre de Estado, como le llamara el menos adulador de sus amigos, quiere ayudar, según El Imparcial, al Sr. Abazurza en la difícil misión de convencer al Gobierno francés y en particular á su ilustre presidente, de que no hay motivo para desconfiar de la República conservadora establecida en España, ni de los propósitos de ciertas gentes á quienes se atribuyen deseos de traernos un príncipe prusiano, y por tanto de que tampoco hay razón para proteger á los carlistas de esta ó de la otra manera.

Este paso oficioso del célebre Serrano, que quiere tomar vela en el entierro de la República, cuando nadie se la daba, demuestra lo desesperanzado que se halla de volver á coger el mando por un camino normal, y lo dispuesto que se encuentra siempre á buscar senderos extraviados para lograr su objeto.

Ignoramos cómo recibirá el Gobierno y sus amigos semejante oficiosidad; pero debe

SEGUNDA EDICION.

LOS CATÓLICO-LIBERALES.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente importante Breve del Sumo Pontífice:

«A nuestro venerable hermano Anselmo, Obispo de Quimper.

PIO PAPA IX.

»Del mismo modo, venerable hermano, que vemos con alegría multiplicarse por todas partes las asociaciones católicas que indican el vigor de la fe y son los medios más adecuados para fortalecerla y defenderla, así es grande la satisfacción con que hemos recibido la carta de los asociados que, bajo vuestra presidencia, han celebrado su primera reunión en vuestra ciudad episcopal.

»Nos habíamos augurado bien desde su principio, de estas reuniones católicas viéndose que comenzaban por una protesta de entera y absoluta sumisión a esta Santa Sede y a su infalible magisterio, porque si sus individuos no se apartan realmente y en manera alguna de su doctrina y enseñanza, y si se apoyan firmemente sobre tan inquebrantable fundamento, guiados y sostenidos por su divina fuerza, prestarán con seguridad un servicio eficaz y útilísimo a la religión.

»No les apartarán de esta obediencia los escritos y esfuerzos de los enemigos de la Iglesia y de esta Silla de Pedro, á los que deben esforzarse en combatir: por el contrario, descubrirán un camino resbaladizo hacia el error en esas opiniones llamadas liberales que son acogidas por muchos católicos, por otra parte honrados y hasta piadosos, y á los cuales se quieren atraer más fácilmente, seduciéndolos con los nombres de religión y autoridad, inclinando así sus espíritus á opiniones muy perniciosas.

»Advertid, pues, Venerable Hermano, á los individuos de la Asociación católica, que en las numerosas ocasiones en que hemos combatido á los sectarios de las opiniones liberales, no hemos tenido en cuenta á los que odian la Iglesia, pues hubiera sido inútil señalarlos; sino más bien á los que acabamos de indicar, y que, conservando y guardando el virus de los principios liberales que han mamado con la leche, á pretexto de que no está corrompido de una manera manifiesta que no es, según ellos, perjudicial á la religión, le inoculan fácilmente en los espíritus, propagando de esta manera las perturbaciones que conmueven al mundo hace ya tanto tiempo.

Si los asociados cuidan de evitar estas emboscadas y se aplican á dirigir sus principales esfuerzos contra ese insidioso enemigo, á la verdad que habrán merecido bien de la religión y de la patria, y conseguirán seguramente su fin si, perseverando en la resolución que han tomado, no se dejan arrastrar por ningún otro viento de doctrina más que por el que sale de esta cátedra de verdad.

Nos presagiamos á sus propósitos un próspero resultado, y esperándolo así, y como testimonio del favor divino y prenda de nuestra particular benevolencia, os concedemos con toda la efusión de nuestra alma la bendición apostólica á vos, Venerable Hermano, á todos los individuos de la Asociación Católica y á todos vuestros diócesanos.

Dado en Roma, en San Pedro á 28 de Julio de 1873, vigésimo octavo de nuestro pontificado.

PIO IX. PAPA.

El día 21 de Agosto se reunió en Zoug la asamblea general del *Pius Verein* suizo, asistiendo una multitud extraordinaria y presidiendo el obispo de Basilea.

Nos escriben de Vich, dándonos cuenta una vez más del brillante hecho de armas de Gironella. En ella dice nuestro apreciable corresponsal que no hubo prisioneros republicanos, porque Saballs, viendo que iba á faltarle un costado, adelantó el ataque á la bayoneta antes que llegase el ala del enemigo. Las bajas de los liberales parece que fueron muchas, y solamente tuvimos los carlistas ocho muertos y unos 30 heridos.

Aunque quizás abusamos algún tanto de la benevolencia de nuestros suscriptores, creemos un deber el seguir dando noticias, aunque repetidas, de esta acción tan importante y trascendental para nuestro ejército.

De Salent nos escriben confirmando los mismos sucesos.

Según ella, los defensores de Berga teniendo que los carlistas se posesionaron del arrabal del Rosario le prendieron fuego con petróleo, en virtud de una orden del antiguo arriero, titulado hoy coronel Martí ó Noy de las barraguetas.

Al llegar á Berga, la columna de Manresa, compuesta de unos 2,500 hombres de todas armas, se fraccionó, quedando allí la mitad y marchando á Balsareny la restante fuerza. Durante su estancia en dicho pueblo, pasó por las inmediaciones una fuerte división carlista, y separándose del grueso algunas compañías de zuavos y cinco caballos, acometieron una empresa bastante arriesgada, que consistió en sorprender á los liberales.

Con sus certeras descargas consiguieron hacer considerables bajas á las tropas republicanas, y obligarlas á que se encerrasen precipitadamente en el pueblo.

Nuestro corresponsal considera decisiva la batalla dada por Saballs en Gironella, asegurando que ha batido completamente á todas las tropas de Cataluña.

Del contenido de los siguientes párrafos que hoy publica *La Igualdad* en su última hora, se desprende que la derrota sufrida por las tropas republicanas mandadas por Santa Pau, ha sido sangrienta. Dice así:

«Con referencia á un despacho de Logroño recibido anoche, se dice que el general Santa Pau batió y desalojó de sus fuertes posiciones á los carlistas que sitiaban á Estella, habiendo habido grandes pérdidas por una y otra parte.

—Anoche se recibió una parte dando cuenta del ataque del general Santa Pau á los carlistas que hostilizaban á Estella. Con solos 3,000 hombres ha atacado el capitán general de Aragon á los 8,000 que mandaban Lizárraga y Elio,

trabándose un combate encarnizado del que han resultado muchos muertos.

Después de haber desalojado á los enemigos, el general se retiró á Sesma á municionarse. El general Santa Pau, con su escasa fuerza de 3,000 hombres, se batió con valor sin igual contra las facciones de Lizárraga y Elio, fuertes de 8,000 hombres, habiéndolos desalojado de sus posiciones y pasando luego él á Sesma para municionarse, pues nuestras tropas quemaron hasta el último cartucho en el combate. Hemos tenido 50 bajas entre muertos y heridos, siendo las del enemigo considerables.

Resulta, pues, que el general Santa Pau se ha batido con, y no ha batido á los carlistas, como pomposamente anunciaba en su telegrama dirigido al Gobierno.

Dice La Gaceta Popular:

«A última hora se dice, con referencia á un despacho del gobernador militar de Logroño, que amenazados con la voladura del fuerte de Estella sus defensores, se habían rendido, pasando algunos de ellos al ejército carlista.

Por otro despacho del mismo punto, se sabe que el general Santa Pau batió y dispersó ayer á los carlistas en Montejuirra, causándoles pérdidas importantes y apoderándose de algunos caballos. La división Santa Pau tuvo 40 á 50 bajas, quedando herido, entre otros, el oficial señor Beltrán de Lis. El general mencionado se replegó después á Sesma para municionarse.

El jefe que sitiaba á Estella era Radica. Don Carlos, con unos 4,000 hombres, ocupaba los desfiladeros entre Estella y Logroño.

Nuestro estimado corresponsal de Sanahuja, después de largo silencio, nos escribe la siguiente interesante carta:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Sanahuja (Lérida) 20 de Agosto de 1873.—Muy señor mío y amigo: Tres meses hace hoy que escribí á V. mi última, relatándole los sucesos que en esta villa tuvieron lugar el 18 de Mayo último. Desde entonces pareció quedar inmóvil mi pluma, no precisamente porque no haya habido en este intermedio sucesos de qué tratar, que notables han ocurrido en verdad, sino porque todas las correspondencias y periódicos que por aquí iban y venían, han recibido en su tiempo un escaso número más que regular (insistencia se llama esta figura) y porque la algarabía morriña que pretendieron por entonces poner á la pluma realista, privó no poco de referir muchas y buenas cosas. No importa; cuanto más publicidad en ciertos casos, peor para la buena causa. Así, vale más poco y bueno, que mucho farrago y de provecho insignificante.

Sanahuja, Igualada, Sampedor, Moyá, Caldas, Berga... Hé aquí los nombres que progresivamente han inundado el pánico en las filas republicanas, á la par que han llenado de gloria inmarcescible á las realistas, que desde el primero de dichos puntos empezaron á tomar la ofensiva. A consecuencia de este nuevo método belicista, todos los pueblos secundarios de esta provincia, (lo mismo que los de igual clase del Principado) fortificados hasta hace poco, han sido desamparados cobardemente por los defensores que los custodiaban, excepción hecha de Lérida, Balaguer, Cervera y Seo de Urgel, á los cuales seguía también su Santa Martín.

Por espacio de mes y medio hemos estado aquí libres de toda clase de tropa, hasta que ayer 19 á las 7 de la tarde entró en esta la columna del Excmo. señor general D. Rafael Tristany, compuesta de unos 1,300 hombres y 70 caballos. Venían de la parte de Berga, á cuya población, defendida por más de 2,000 voluntarios al mando del Xich de las Barraguetas, habían tenido sitiada rigurosamente de 15 á 20 días sin recibir auxilio alguno. Apurados por demás debía ser la situación de los sitiados, pues allí no se permitió la entrada de género alguno de comestibles; cayendo en posesión de los sitiadores harina, bueyes, carneros y tabaco sobre todo. En tan crítica situación, que dicho sea de paso, no creo vuelvan más á colocarse los republicanos sitiados, por el hambre canina que les devoraba, intentaron varias salidas por grupos, con el objeto de arrancar las patatas de los contornos. Vano intento; los infelices caían diezmados ante el plomo del enemigo.

Mucho se ha referido, y mentido más, en los papeletos tabernistas *La Imprenta* y *La Independencia* de Barcelona; pero no ha habido una palabra de verdad en todo ello. No hubo tal ataque, ni tales carneros, ni por consiguiente tantos cientos de cogidos y muertos. Lo que sí hubo fue que el barrio del Roser, de unas 80 casas, quedó reducido á cenizas por sus defensores, temerosos de que los carlistas se apoderasen de él, para de allí emprender mejor el ataque, y nada más por entonces.

Supóngase Vd. en qué apuros no se vería el Gobierno para reunir todas las tropas de Cataluña, cuando hasta el 16 del actual no comparecieron en los alrededores de Berga. Efectivamente, este era el objeto principal de los carlistas, atraer hacia este punto á las tropas republicanas, que en número de 6,000 hombres y 2,000 voluntarios, conducían un gran convoy á Berga, para darles una severa lección.

Serían las cuatro de la tarde del sábado 16, cuando se avistaron las avanzadas de ambos contendientes, que desde luego empezaron á saludarse recíprocamente con un fuego mortífero.

Los republicanos tenían ocupados de antemano los mejores puntos, lanzando infinidad de proyectiles sobre los carlistas, que casi hubieron de ceder ante la superioridad numérica del enemigo, hasta que una carga á la bayoneta dada por los bravos del extratejido y valiente general Tristany, entre los que se distinguieron las compañías de guías, arrojó por completo de sus posiciones á los republicanos, sembrando el espanto y dispersión en estos, que gracias á la proximidad de la noche no sufrieron una completa derrota. Esto no obstante, los republicanos recibieron una severa lección, dejando más de 30 muertos en Gironella y otros tantos en medio de la carretera, causándose además unos 150 heridos, según oficio recibido hoy del mismo Gironella.

Los republicanos perdieron en la acción igualmente un cañón, las cañenas de otro, dos cargas de municiones de artillería, muchos fusiles y 20 prisioneros, entre los que se cuenta un teniente de ingenieros. También murió en la acción un hermano de Cabrinety, titulado comandante. Los carlistas perdieron, no seis muertos, como dice el parte del capitán general de Barcelona, sino cuatro y 12 heridos, entre ellos levemente los Sres. Tristany en el pie izquierdo, y Miret un ronzón en la sien. También mataron el caballo de Saballs.

Es verdad que se encontraron seis muertos carlistas en el campo, pero dos de ellos fueron fusilados por los mismos por sospechas de asesinos. El uno fué un guardia civil pasado, según él decía, aunque del examen practicado por el coronel Freixas, á quien no conocía, resultó ser tan guardia civil como yo; encontrándose además una pistola desconocida hasta el día, con balas envenenadas y pólvora sorda, destinado todo á asesinar á los infantes, según sus declaraciones.

Este fué el resultado final de una acción reñidísima en que los carlistas tenían la mitad de gente que los republicanos, á quienes salvó la noche y las pocas municiones de los carlistas. A haber habido una hora más de día se acaba con todos los republicanos de Cataluña de la clase de tropa, tal era la furia con que luchaban los carlistas y tal también la dispersión de los republicanos!

Separada la división Tristany del campo de la acción al día siguiente, aún se oían varios disparos, que tal vez serían entre las fuerzas de Saballs y las republicanas acantonadas en Balsareny, de donde no salieron hasta la mañana del lunes, día en que se oía el referido fuego.

Esta es la verdad de lo ocurrido, sin que nos vengan aquí diciendo aquello de *dispersion, muertos, heridos y prisioneros*, porque todo fué al revés. Nadie mejor que el corresponsal del *Dracón Francés*, que presencié toda la acción, andando de una en otra parte y entre las balas para adquirir por sí los detalles de la acción. Aténganse Vds. á lo que el periódico francés publique, que creo será lo más verídico. También puede responder por mí el teniente de ingenieros preso.

Por lo demás, no me aventuro á hacer conjeturas. Dios envió inescrutables designios en la muerte y la vida de las naciones, tiene ya reservado el porvenir de esta desventurada España y no nos es lícito investigar sus ocultos destinos. Hagámonos dignos de su amor y se verán cumplidos nuestros deseos.

En fin, esto va bien; en tres días se han recogido más de 100 hombres, y antes de poco... ¡Callemos para que no nos oigan los sordos.

Conviene decir que los malos republicanos vuelven á manadas al redil, desengañados de la farsa que ante todos se representa.

Se me ocurren ahora otras muchas cosas y buenas; más como esto va siendo largo, pongo aquí punto y me despido hasta más ver.—El Corresponsal.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ARCHAVALAETA, 25 de Agosto.—Las diferentes operaciones que han tenido lugar en estos últimos días, no están bien precisadas, ni los hechos puestos bien en claro. Ya indiqué á ustedes en mi carta anterior, que la ausencia de las huestes navarras en esta última quincena, del verdadero centro de operaciones, que era Guipúzcoa, nos ha derrotado por completo á los carlistas, que hacemos la guerra en nuestro gabinete ó entre cuatro amigos. Creíamos que Sánchez Bregua se hubiera guardado muy bien de tomar el camino de Bilbao si las huestes de Elio, unidas á las de Lizárraga y Valsaco, le hubieran cerrado el paso; pero por otra parte, no hay nada más temerario que hacer planes militares sin conocer de cerca los elementos de que se puede disponer: á veces se estrellan los mejores proyectos en la falta de un detalle insignificante. La entrada en Bilbao de las tropas de Sánchez Bregua ha causado en algunos mal efecto, pues juzgando las cosas por las apariencias del momento, y no estando en el caso de apreciar los segundos fines, creen que por de pronto esto ha dado un gran respiro á la guarnición aplazando el término de la adquisición de esta importante plaza.

Aquí en Guipúzcoa ignoramos por completo la verdadera situación de las cosas en Estella. Se dió por segura su rendición completa; pero parece que el fuerte sigue resistiendo. En cuanto á la acción en que Villapadierna se atribuye la victoria sobre las fuerzas navarras, tenemos motivos para creer que ha sido un combate parcial, y no sin gloria para nuestras armas, como lo demuestra la circunstancia de que no se haya abandonado la operación principal, que es el asedio del fuerte. No tardaremos en saber á qué atenernos.

A estas horas ya tendrán Vds. noticias de los dos gloriosos combates sostenidos el 19 y el 23 por las fuerzas legitimistas de la frontera con la columna del brigadier Loma. Interrumpidas como se hallan todas las comunicaciones, las noticias que aquí se reciben son incompletas, pero las que se tienen no dejan duda de que en una y otra acción las fuerzas carlistas han atacado con un vigor irresistible. Al frente de estas fuerzas se halla el enérgico marqués de Valdespina, á quien los periódicos liberales convierten en anciano mucho antes de que sus años y su vigor permitan colocarlo en esta categoría y á sus órdenes se halla un bizarro teniente coronel del ejército, D. Enrique Chacon, ayudante que fué del marqués del Duero, tipo de honor y de brava militar.

En el combate del 19 la columna republicana corrió gravísimo peligro de ser envuelta y hucó un encuentro en que sus cañones y una parte de sus fuerzas estuvieron á punto de caer en poder de los carlistas. La aspereza del terreno no permitió llevar á complemento esta operación audaz; pero las tropas sufrieron mucho.

Las columnas encuentran ya bastante dificultad en racionarse. Muchas comarcas están asoladas y los pueblos se hallan imposibilitados de suministrar raciones. La medida tomada por la capital de Alava de no dejar salir artículos de consumo ha producido por de pronto en estas comarcas guipuzcoanas una grande escasez, de la cual las tropas republicanas son las primeras en experimentar las consecuencias: en Vergara no hubo ya medio de racionar de vino á la columna Sánchez Bregua cuando pasó por allí de paso para Bilbao. Esto, por supuesto, no durará sino el tiempo que tarde la especulación en abrirse nuevas vías, pues estas abundan y en definitiva aquella medida á quien ha de perjudicar más es á las capitales.

Condenado, como ya he dicho á Vds., á *Correspondencia* y á *Imparcial* forzoso, no deben extrañar que de cuando en cuando me rasque de uno de estos dos diarios, cuyas rancias, aunque poco profundas, molestas como las de ciertos insectos mal olientes. El *Imparcial* molesta más, porque siendo en el fondo como su compañero, abriga además la necia pretensión de hacer figura en política, y se suele poner ciego de cólera, perdiendo la frialdad de empresario, que no abandona nunca á *La Correspondencia*. En el número que tengo á la vista, que es el del sábado, publica un artículo titulado *Las fuentes del carlismo*, cuyo objeto, si tiene alguno, parece ser el de pedir que se borren del mapa las cuatro provincias del Norte y de la lista de los vivientes las tres cuartas partes del Clero, por el delito de no pensar como él.

El *Imparcial* concede generosamente al carlismo en las referidas cuatro provincias 20,000 combatientes con la misma buena fé con que una jamaica se atribuye treinta años, y hace el estupendo descubrimiento siguiente: Si las demás provincias dieran un contingente proporcional á las filas de nuestro ejército, pocas potencias de primer orden podrían presentar uno tan numeroso.

Este es el caso de decir á El *Imparcial*: Pues ahí verá usted. Sin embargo, hay que convenir en que eso de cuatro provincias en masa se lancen al campo, no á escribir artículos ni á cojer subvenciones ni carteras, sino á derramar su sangre por defender la fe religiosa y el orden social, es de todo punto anti-liberal y merece el más ejemplar castigo. Si se añade á esto que las provincias de que se trata son las más libres y moralizadas de la Península, hasta el punto de que cuando el mismo *Imparcial* necesita echar una cana al aire y criar buena sangre, suele venir á ellas, ya entonces no es posible contener la indignación.

Es verdad que El *Imparcial* ha descubierto que esos habitantes cometen actos de barba-

rie, más propios de una tribu de apaches que de hombres que se llaman civilizados. ¡Qué difícil es satisfacer las exigencias de un corazón radical! Bien quisieramos los carlistas poder tranquilizar á El *Imparcial* acerca del porvenir de su tienda para el día en que triunfemos, pero se nos figura que ha oído el poste y tendremos que resignarnos al papel de apaches. Bien considerado el asunto, la cuenta que tiene pendiente con España el partido radical no ha de variar por insulto más ó menos.

Después de examinadas las *Fuentes del carlismo* á la luz de estos reactivos, El *Imparcial* descubre al fin sus dos manantiales originarios, que son: el *pulpo* y el *confesionario*. ¡Válgate Dios por el descubrimiento! No hay taberna que no se encuentre en posesión de este secreto.

A la altura en que nos encontramos, esta acusación no tiene sentido común. Si el Clero tiene el *pulpo*, también lo tiene El *Imparcial* y sus compinches, y ya quisiera el Clero poder gozar en el suyo para defender la religión, de la libertad omnimoda que ellos tienen para atacar. ¡Qué más puede pedir El *Imparcial* que el que sus sermones circulen en virtud de un odio so monopolio entre los mismos carlistas, á quienes insulta mientras son condenados al comiso y á la hoguera los de sus correligionarios? Si á pesar de esto no hace propaganda, atribuyalo á su torpeza ó á su mala causa.

Esto en cuanto al *pulpo*; respecto al *confesionario*, tenga presente El *Imparcial* que si los católicos continuamos en la depravada costumbre de descargarnos del peso de nuestras culpas á los pies de un Sacerdote, no es porque ninguna ley ni reglamento, ni siquiera ordenanza municipal, nos obligue á ello. Ya quisieramos ser tan libres de no hacer una porción de cosas como lo somos de no ir á confesar. Bien veo que para El *Imparcial* sería más conveniente que nos fuéramos á confesar con él; pero es preciso que se resigne á que lo hagamos con quien nos acomode, como tuvieron que resignarse en su tiempo Cómodo y Diocleciano á pesar de que tenían más medios que El *Imparcial* de hacer efectivos sus principios radicales.

Disimulen Vds. que haya echado este *rato* á El *Imparcial*. Harto nos vemos precisados á ocuparnos de cosas serias.

Chómina.

Noticias recibidas hoy dan algunos detalles acerca del encuentro ocurrido en las alturas de Allo entre las fuerzas carlistas al mando del rey, y las republicanas dirigidas por el general Santa Pau; todos estos detalles confirman que este último ha sido completamente derrotado, viéndose precisado á retirarse á Sesma, después de haber tenido pérdidas considerables.

Según parece, los carlistas abandonaron las posiciones á los primeros ataques de los republicanos, los cuales avanzaron resueltamente sin comprender que el objeto de sus enemigos era envolverlos; así sucedió por medio de un atrevido movimiento que ejecutaron con gran maestría y rapidez los batallones navarras, destruyendo por completo las fuerzas contrarias que en precipitada fuga tuvieron que huir á Sesma.

Las pérdidas de los republicanos son considerables; así se lo ha participado al Gobierno el general Santa Pau en un parte reservado que no ha sido enseñado al público.

El discurso del Sr. Castelar disgustó ayer á la parte de la mayoría que quiere resoluciones de fuerza, y el planteamiento de una política enérgica.

En cambio era hoy aplaudido por los diputados del centro y los de la izquierda.

A las tres de la tarde se reunía en el Congreso el Consejo de ministros para acordar algunas medidas sobre la marcha política.

Mañana se reúne la mayoría en el Senado. Dicese que se abordará resueltamente la cuestión de política, pidiendo el Gobierno la suspensión de sesiones y la autorización para suspender las garantías constitucionales poniendo en vigor la ley de orden público de 1870.

Se duda mucho que la mayoría acceda á los deseos del Gobierno.

Circulan rumores acerca de notas extranjeras en los cuales se indica ya algo de intervención en los asuntos de España.

Las fragatas apresadas, y de las cuales tanta necesidad tenemos para defender la integridad de nuestro territorio en América, no serán entregadas por ahora.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Rabra.)

PARIS, 25.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, á 57-60. Exterior español, á 91-72 1/2. Consolidados ingleses, á 92 3/4. Bolsin.—Exterior español viejo á 19 1/2. El interior id. á 15 7/8.

PARIS, 24.—El cólera está haciendo grandes estragos en Munich y en Viena y se desarrolla en varias provincias de Italia.

PARIS, 25.—Se han hecho nuevas prisiones á consecuencia de las causas que se están siguiendo por fraudes descubiertos en los contratos de suministros al ejército durante la pasada guerra.

LONDRES, 25.—M. Monsell ha sido nombrado director general de correos de Inglaterra.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 3/4. El exterior español, á 19 1/2.

BOLSA DEL DIA 26.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 16-00 y 16-05; pequeños, 16-10 y 05.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 51-80 y 52-00.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-00.

Resguardos al portador de la Caja de depósitos, publicado, 50-00.

Obligaciones generales de ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 30-00 y 29-90.

Idem, id., id., nuevas, publicado, 29-00 y 28-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00.

